

## V. LOS ADULTOS MAYORES EN UN ESPACIO URBANO EN PROCESO DE REGENERACIÓN: EL CASO DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

*Clara E. Salazar\**  
*Catherine Paquette\*\**

### I. INTRODUCCIÓN

Esta investigación tuvo un doble objetivo. Primero, acercarnos a un grupo de población residente en el Centro Histórico de la Ciudad de México, un espacio urbano que experimenta profundas transformaciones, y observar cómo son percibidas éstas por sus habitantes y cómo afectan sus prácticas cotidianas. Segundo, aprovechar la oportunidad para contribuir, desde una perspectiva interdisciplinaria, al conocimiento de las condiciones de vida de una población de importancia creciente en nuestras ciudades: los adultos mayores. Si bien en la sociodemografía se han producido importantes estudios sobre la situación (salud, vulnerabilidad económica y social) de los adultos mayores, en general esas investigaciones no consideran la dimensión que atañe a la vivencia en la ciudad a través de las prácticas cotidianas. Por el contrario, las aportaciones hechas desde los estudios urbanos sobre espacios en transformación se centran en el análisis de las políticas y el que-

\* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México.

\*\* Investigadora del Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo (IRD, antes ORSTOM).

hacer gubernamental, o en el impacto de las acciones urbanas sobre dimensiones específicas como los cambios residenciales o la presencia de nuevas actividades económicas, sin vincularlas con la dimensión de la vida cotidiana. La articulación entre las dos dimensiones mencionadas contribuye al conocimiento sobre las prácticas y situaciones de vida de los adultos mayores así como al efecto de las políticas urbanas.

En este trabajo presentamos algunos resultados de investigación acerca de cómo los adultos mayores que habitan en el Centro Histórico utilizan a su favor algunas condiciones que ofrece este espacio. Dentro de éstas se encuentran posibilidades de alojamiento con bajos alquileres; múltiples equipamientos urbanos, como lugares de abastecimiento cotidiano a bajo costo, iglesias, plazas y museos a los que tienen acceso a pie; acceso a ocupaciones laborales muy cerca al lugar de residencia y variadas actividades recreativas apoyadas por distintas organizaciones para que los adultos mayores ocupen su tiempo libre. Esta reflexión es particularmente importante en el contexto actual del Centro Histórico de la Ciudad de México, el que a semejanza de la mayoría de los centros históricos de las metrópolis de América Latina, experimenta dos circunstancias particulares: está habitado por una población importante de adultos mayores, aunque haya perdido gran cantidad de sus residentes durante las últimas décadas, que está considerada como vulnerable (Fideicomiso del Centro Histórico, 2000); se encuentra en un proceso de revitalización orientado hacia el desarrollo de la actividad turística, financiera y comercial moderna, que transforma los lugares por donde transitan cotidianamente los habitantes del lugar, y que constituyen su espacio de vida.

Particularmente nos interesa relacionar algunas condiciones de vida de los adultos mayores que habitan en el Centro Histórico con los atributos de este espacio y los cambios que está experimentando como resultado de las políticas de revitalización urbana. Partimos de la hipótesis de que el espacio del Centro Histórico ofrece variadas condiciones socioespaciales susceptibles de apropiación que pueden ser potenciadas por los adultos mayores como un recurso que mitiga la precariedad implícita en el acceso a recursos sociales limitados, ingresos económicos reducidos y

pérdida de capacidades motrices. Y que esas condiciones pueden estar siendo alteradas por el proceso de revitalización urbana.

Entre las preguntas que respondemos se encuentran: ¿cómo se caracterizan los adultos mayores que viven en el Centro Histórico?, ¿cómo son sus espacios de vida y cómo se insertan en los cambios que experimenta el Centro Histórico?, ¿cómo perciben y viven los adultos mayores esos cambios? ¿Qué consecuencias traen esas transformaciones para la población en cuestión? ¿Es realmente el espacio del Centro Histórico un recurso para los adultos mayores?

Para tratar de responder los interrogantes planteados llevamos a cabo una serie de entrevistas a adultos mayores que participaban en grupos organizados para su apoyo. Además aplicamos una encuesta, entre mayo y julio de 2003 (que describiremos más adelante), a 90 adultos mayores habitantes de tres sectores del Centro Histórico, en dos de los cuales se han llevado a cabo acciones de renovación recientes.

La presentación de los resultados de investigación se ha organizado de la siguiente manera. Después de presentar brevemente los conceptos a utilizar y la estrategia metodológica seguida, ofrecemos una caracterización de las acciones de revitalización del Centro Histórico con el fin de mostrar el contexto espacial en el que habitan los adultos mayores. Seguidamente, exponemos algunas dimensiones de la condición de vulnerabilidad de los adultos mayores entrevistados, para lo cual ofrecemos una breve caracterización sociodemográfica de ellos, centrándonos particularmente en su situación económica, el tipo de hogar de que forman parte y sus condiciones de habitabilidad, y relacionamos algunos de estos aspectos con las transformaciones que se están dando en el espacio urbano. En el cuarto acápite analizamos en qué medida el Centro Histórico constituye un recurso simbólico y/o material para este grupo de población. Posteriormente, presentamos algunos resultados acerca de la percepción que tienen los adultos mayores sobre los cambios en su espacio de vida. Debemos advertir que, a pesar de que seleccionamos adultos mayores que habitan en tres sectores con diferentes condiciones de transformación urbana, las condiciones de vida y las percepciones de los adultos mayores no siempre reflejaron marcadas diferencias por sector; en virtud de esto, realizamos un análisis general para

todos los adultos mayores y sólo distinguimos por sector cuando los resultados lo ameritaron. Finalmente, abordamos el tema de los primeros impactos de la renovación sobre la vida cotidiana de los adultos mayores entrevistados.

## 2. ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

### *a) El espacio de vida: un concepto para acercarse a la vida cotidiana en todas sus dimensiones*

Para aproximarnos en profundidad a la vida cotidiana de los adultos mayores que habitan en el Centro Histórico, y, a la vez, darnos la posibilidad de detectar cuáles han sido los primeros impactos de las acciones de renovación del lugar en que viven, hemos decidido trabajar con base en el concepto de "espacio de vida" que se ha propuesto en numerosos trabajos de geografía social, como *el conjunto de lugares en relación con un individuo en un momento dado de su existencia*. Este concepto enriquece la caracterización acerca de un individuo en la medida en que permite vincularlo no sólo con su lugar de residencia, sino también con el conjunto de lugares que frecuenta en un momento dado. Así, el espacio de vida de un individuo es el producto de un conjunto de factores del momento pero también de la herencia del pasado del individuo, de características personales, de influencias familiares o profesionales.

El *espacio de vida* también ha sido desarrollado por demógrafos francófonos con el objetivo de entender mejor los fenómenos de movilidad espacial, para ir más allá del concepto de migración. En el origen del concepto está una reflexión sobre las insuficiencias del enfoque tradicional y convencional de la migración como cambio de residencia y, por lo tanto, de una definición de la migración basada en un criterio único de residencia. Aunque este trabajo no se centró en la movilidad residencial de los adultos mayores, nos pareció adecuado utilizar el concepto de espacio de vida porque "cubre la porción de espacio donde el individuo efectúa sus actividades". Esta noción incluye no sólo los lugares por los cuales transita y donde reside, sino también "todos los otros lugares con los cuales el individuo está en relación" (Courgeau, 1988).

Como puede observarse, la definición del *espacio de vida* puede ser muy extensa y podría abarcar e incluir todos los lugares de los cuales el individuo tiene información. Por esta razón, hemos decidido acotar el concepto a *los lugares concretos de lo cotidiano*, en donde "el espacio de vida se confunde, para cada individuo, con el área de las prácticas espaciales" (Di Méo, 1998). Así, los componentes principales del espacio de vida en el que profundizamos en el marco de esta investigación fueron: el espacio de residencia y el territorio en donde ésta se inserta, es decir, en donde los adultos mayores realizan sus actividades cotidianas. Como lo mencionamos en un inicio, en el caso del Centro Histórico de la Ciudad de México, este espacio está en proceso de cambio en su forma urbana, y tiene un contenido social: además de ser lugar de circulación, de consumo, de recreación, e incluso de trabajo, es también objeto de acciones públicas, de intervención privada y de expresión de problemáticas sociales, como la inseguridad y la delincuencia, que son sentidas y percibidas por los adultos mayores.

En función de lo anterior, hemos relacionado tres escalas: el Centro Histórico como contexto territorial de referencia del espacio de vida de los adultos mayores habitantes del lugar; su espacio de residencia, es decir, la vivienda, y un espacio intermedio entre estos dos que se define en el ámbito inmediato de la vivienda y que está delimitado por los lugares de desplazamiento a pie (no sólo para efectos laborales sino también para compras, actividades de recreo, etcétera).

*b) Las entrevistas a grupos, la encuesta y los contextos que habitan los adultos mayores seleccionados*

Como el eje central de la investigación fue conocer el espacio de vida de los adultos mayores y sus transformaciones, realizamos primero las entrevistas colectivas (en grupos) a adultos mayores que forman parte de tres organizaciones dedicadas a su apoyo en el Centro Histórico.<sup>1</sup> Los grupos entrevistados estuvieron formados de cinco a ocho personas y las entrevistas se centraron en

<sup>1</sup>La Regional de Mujeres y dos grupos vinculados a las parroquias de Santo Domingo y Belisario Domínguez.

las prácticas espaciales y sociales de los adultos mayores en el Centro Histórico en las percepciones que tienen de este espacio (con base en la realización de mapas) y de sus transformaciones en relación con el proceso de rescate.

En un segundo momento, y sobre la base de los resultados de las entrevistas colectivas, aplicamos una encuesta a 90 adultos mayores que habitan en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Además de las preguntas ya planteadas en las entrevistas colectivas, recolectamos información acerca de los lugares de residencia de los adultos mayores, sus características sociodemográficas, su historia residencial, las actividades que realizan cotidianamente y en dónde, y las redes de relaciones a las que pertenecen.

Con el fin de conocer el espacio de vida de los adultos mayores, seleccionamos aquellos que fueran autónomos, es decir que no estuvieran impedidos para responder el cuestionario ni para moverse a pie. Para relacionar sus prácticas cotidianas con las transformaciones que está experimentando este espacio urbano, escogimos adultos mayores que habitan en tres sectores del Centro Histórico (véase el mapa 1); dos de ellos han sido objeto de importantes acciones públicas de revitalización y renovación en los últimos años, y en el tercero, no se han implementado programas de renovación urbana en el periodo reciente. Los dos primeros sectores corresponden a las áreas geoestadísticas básicas, AGEB 074-8 y 075-2. La primera AGEB se localiza en el sector Alameda, situado en el perímetro B del Centro Histórico, en donde ha habido profundos cambios desde el año 2001 con la construcción de los hoteles Sheraton y Fiesta Inn, el Centro Comercial Alameda, la renovación del parque "La Alameda" y la instalación de una policía turística. Además, en este sector se está realizando un importante proyecto urbano: la "Plaza Juárez", que incluirá viviendas, comercios, espacios públicos, y a la cual se trasladará también la Secretaría de Relaciones Exteriores, actualmente localizada en Tlatelolco. En esta AGEB habitan 138 adultos mayores.

La AGEB 075-2 se ubica en el área comprendida entre las calles Tacuba y Cuba (entre Eje Central y Del Carmen) y en ella, de acuerdo con el censo de 2000, habitan 189 adultos mayores que constituyen 7% de su población total. Este sector está parcialmente in-

cluido en la zona en la cual se han llevado a cabo las mayores acciones de renovación por parte del Fideicomiso del Centro Histórico durante 2002 y 2003 (incluso abarca calles que se encontraban en proceso de renovación en el momento en que se aplicó la encuesta), como son la limpieza de fachadas, la renovación de infraestructura básica y vialidades, y la instalación de mobiliario urbano (mapa 1).

El último sector corresponde a la zona de la Merced (AGEB 091-1), localizado en el extremo sur oriente del perímetro A del Centro Histórico. De las AGEB seleccionadas, ésta es la más alejada de la zona donde se han realizado los trabajos de renovación, es donde las edificaciones están externamente más deterioradas y donde la presencia de trabajadores en la vía pública es más densa. De acuerdo con el censo de 2000, este sector registra una población de 5 690 personas de las cuales 4% (230) son de 65 años y más. En cada AGEB se entrevistó a 30 adultos mayores que fueron seleccionados a partir de la base de datos de adultos mayores beneficiados por el Programa de Atención a Adultos Mayores, facilitada por la Secretaría de Salud del Gobierno del Distrito Federal, GDF.

### 3. EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO: UN ESPACIO QUE EXPERIMENTA PROFUNDAS TRANSFORMACIONES

Durante las dos últimas décadas, a semejanza de lo que pasó en un gran número de metrópolis latinoamericanas, la Ciudad de México ha sido escenario de un significativo incremento de la acción pública orientada hacia la recuperación de su Centro Histórico. Las acciones que dominaron hasta la década de los ochenta en la Ciudad de México se identificaron ante todo con la restauración de edificaciones reconocidas como parte del patrimonio histórico. Para los años noventa, se produjo una evolución importante en la concepción de la recuperación de este espacio mediante el cual el enfoque de la protección y la valorización del patrimonio fue relegado a un segundo plano y empezó a predominar la recuperación del espacio urbano (Tomas, 2000). Las políticas de reordenamiento de los centros que aparecieron entonces buscaron una rehabilitación calificada como "integral" que considera-

Mapa 1  
Centro Histórico de la Ciudad de México: Inversión pública/privada  
y sectores para la Encuesta Adultos Mayores



Antoine Varin L&P/IRI, 2004

- Edificios adquiridos por Carlos Slim (hasta mayo de 2003). Fuente: Sedeco.
- Edificios adquiridos o remodelados por otros Inversionistas en 2001-2002. Fuente: Sedeco.
- ⊙ Dispositivos de alarma instalados por el GDF.
- Perímetro de intervención del Fideicomiso del Centro Histórico    ▨ Sectores de encuesta
- ..... Perímetro A    - - - - Perímetro B

ba no sólo los campos tradicionales de la acción urbanística, sino también los aspectos sociales, identitarios, culturales, económicos de la vida en el centro, y pretendían, además, implicar a todos los actores sociales involucrados (Rojas, 2002). En la Ciudad de México, este tipo de política de revitalización se llevó a cabo durante la década de los noventa a través de diversos programas (como por ejemplo el programa *Échame una Manita*, al inicio de los noventa), y culminó con la elaboración, en el año 2000, del Programa para el Desarrollo Integral del Centro Histórico (Fideicomiso del Centro Histórico, 2000).

A pesar de lo expuesto, a lo largo de la década de los noventa, las múltiples acciones de inversión puntual parecieron no haber tenido un efecto de mejoramiento urbano integral importante, más bien se observó una continuación de la dinámica de deterioro del espacio urbano. Dentro de ésta puede señalarse la invasión creciente del espacio público por los comerciantes ambulantes y otros trabajadores en la vía pública y la transformación de inmuebles residenciales en bodegas en las que actualmente se almacenan los productos que se distribuyen en los establecimientos fijos pero que también son depósitos nocturnos de los artículos que se venden en la calle. Asimismo se generaron o consolidaron zonas de prostitución, particularmente al norte y al este del Centro Histórico.

Para el año 2001 se produjo un nuevo giro en la política de recuperación del Centro Histórico por parte del Gobierno del Distrito Federal (GDF). La dinámica de rescate del Centro Histórico comenzó a experimentar cambios importantes. Por una parte, una participación muy fuerte del sector privado empresarial, que no había logrado consolidarse exitosamente en los años noventa. Esta presencia marcada con el capital globalizado es ante todo personalizada por el empresario Carlos Slim, quien encabeza el nuevo Comité Consultivo para el Rescate del Centro Histórico, además de una fundación para apoyar su rescate y de una inmobiliaria que se dedica a comprar inmuebles en este sector.<sup>2</sup>

Por otra parte, la inversión conjunta del sector privado y del sector público (formalizada por un acuerdo de colaboración fir-

<sup>2</sup>Véase en la revista *Proceso* del 5 de octubre de 2003 el artículo "El Centro Histórico: propiedad privada".

mado en agosto de 2001 entre el GDF, el gobierno federal y el sector privado) se concentra ahora exclusivamente en un sector específico que cubre 34 manzanas y corresponde al corazón del Centro Histórico (véase el mapa 1), a gran diferencia de lo que ocurría antes, cuando las acciones de renovación se extendían en todo el territorio del Centro Histórico. Así, en esta área de 34 manzanas se está concentrando la inversión pública que se concreta en acciones de mejoramiento de infraestructura básica y vial, imagen urbana y seguridad. Esto, con el claro propósito de crear un entorno favorable a la inversión en proyectos turísticos así como de viviendas para estratos medios y de comercio y actividades terciarias modernas y valorizantes (Fideicomiso del Centro Histórico, 2003). En muchos aspectos, esta nueva dinámica de rescate del Centro Histórico se parece a lo que ha sido denominado "regeneración urbana" (un proceso que adquiere cada vez más relevancia en las megápolis) y descrito como "la expresión cumplida de un neoliberalismo emergente" (Smith, 2003).

La mencionada política ha tenido consecuencias ya visibles sobre el terreno y la treintena de manzanas donde se han emprendido acciones de rescate está siendo reconocida por la ciudadanía en general como un ambiente urbano recuperado. Además de las acciones de mejoramiento de imagen urbana mencionadas, las calles se están transformando en ejes comerciales importantes en los que existe hoy una fuerte presencia policiaca y en los cuales se han instalado dispositivos de pánico equipados con cámaras de video. Además, fueron desalojados los vendedores ambulantes después del arreglo de las calles; permitiéndose sólo como trabajadores en el espacio público algunos no asalariados (como los limpiabotas) autorizados por el GDF. En contraparte, se han instalado nuevas tiendas, que muchas veces pertenecen a cadenas comerciales internacionales dirigidas a una clientela joven, y han aparecido pequeñas boutiques, cafés y restaurantes a la moda que son presentados con el nombre del local en anuncios renovados. Aunque no se haya producido, hasta el momento, ningún proceso evidente de cambios del tipo de residentes, conocido como *gentrification* (Hiernaux-Nicolás, 2003), la porción renovada del Centro Histórico aparece sin lugar a dudas como un espacio urbano en plena recomposición. En este contexto, los impactos de estas transformaciones en la vida co-

tidiana de los residentes, ante todo de los más vulnerables, surgen como una pregunta clave.

#### 4. LOS ADULTOS MAYORES DEL CENTRO HISTÓRICO: UNA POBLACIÓN VULNERABLE

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2000, el Distrito Federal cuenta con una población total cercana a los 9 millones de habitantes (8 605 239 personas), de los cuales 5.9% tiene 65 años y más. Las delegaciones con un mayor porcentaje de adultos mayores son Miguel Hidalgo (9.4) y Cuauhtémoc (8.3), en donde se localiza el Centro Histórico de la Ciudad de México. De acuerdo con el índice de marginación elaborado en la Coordinación de Planeación y Desarrollo Territorial del Gobierno del Distrito Federal, las unidades territoriales<sup>3</sup> en que se ubica el perímetro A del Centro Histórico se caracterizan principalmente por niveles alto y muy alto de marginación; los adultos mayores entrevistados que habitan en las AGEB seleccionadas y que hemos denominado zona Alameda y Tacuba/Cuba se encuentran en niveles medios de marginación, mientras que los que se localizan en la zona de la Merced se caracterizan por un nivel alto de marginación.

De los 90 adultos mayores entrevistados en los tres sectores, 77% se encuentran entre los 65 y 79 años de edad y el resto tiene 80 años y más; dos terceras partes de los entrevistados son mujeres y sólo una tercera parte de ellos, varones. La condición de marginación señalada coincide con el hecho de que la situación financiera de los entrevistados sea compleja. En el análisis de nuestra encuesta encontramos que 40% de los adultos mayores tienen ingresos mensuales de hasta 1 999 pesos; otro 30% tiene ingresos entre 2 000 y 3 000 pesos; 17% tiene ingresos entre 3 000 y 5 000 pesos; sólo 10% alcanza ingresos superiores a 5 000 pesos mensuales. Estos ingresos económicos de los adultos mayores están compuestos por fuentes de diferente índole: los recursos más formales provienen de los subsidios, las pensiones y el ingreso remunerado; los más informales, de parientes y amigos.

<sup>3</sup>Las unidades territoriales en que se ubica el Centro Histórico son: 15-008-1, 15-009-1, 15-010-1 y 15-011-1.

Si observamos el peso de estas fuentes en la composición del ingreso (cuadro 1), encontramos una alta dependencia del sector gubernamental local; la pensión alimentaria para adultos mayores de 70 años que entrega el GDF<sup>4</sup> se consolida como un aporte económico mucho más importante que el obtenido a través de la familia o incluso de cualquier actividad remunerada. Esto sucede no sólo porque dicha pensión llega a formar una parte muy importante del ingreso total de los adultos mayores entrevistados, sino también porque les ofrece un ingreso fijo, lo que se traduce en estabilidad económica. De acuerdo con nuestras cifras, para casi una tercera parte de los adultos mayores la pensión representa hasta la mitad del ingreso mensual total; para otra tercera parte, de 25 a 49% del ingreso total, y sólo para una tercera parte de los entrevistados constituye menos de 25% del ingreso mensual total.

En este contexto, el apoyo familiar en dinero en efectivo se ubica como menos importante que el apoyo gubernamental: menos de 4% de los adultos mayores recibe apoyo económico de la familia que llegue a representar 75% y más del ingreso mensual; en contraste, para 75% de los adultos mayores, la ayuda familiar representa menos de 25% del ingreso mensual total.<sup>5</sup> Es importante mencionar que varios de los adultos mayores entrevistados manifestaron que la ayuda proveniente de miembros de la familia no era necesariamente sistemática: algunos de sus hijos les dan dinero cuando "se acuerdan" o cuando "pueden", y la cantidad que les es otorgada depende de las condiciones coyunturales de los proveedores; los apoyos económicos pueden ser interrumpidos por la inestabilidad laboral e incluso por la condición emocional del aportante; la pérdida del trabajo o un pleito con el adulto

<sup>4</sup>Se trata de un subsidio mensual (con base en una tarjeta que permite hacer compras en distintos supermercados) cercano a 700 pesos otorgado a los residentes del DF mayores de 70 años sin condición de recurso. Tal pensión empezó a implantarse en el marco del Programa de Atención a los Adultos Mayores que aplica el Gobierno del Distrito Federal desde el año 2001 (a través de la Secretaría de Salud) y fue aprobada como Ley el 12 de noviembre del año 2003 por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

<sup>5</sup>Es necesario mencionar que hasta el momento no hemos contabilizado bien los apoyos en especie. Es muy posible que en algunos casos las rentas estén siendo pagadas por alguno de los hijos o parientes del adulto mayor, y esto podría sumarse al apoyo económico.

mayor puede derivar en el alejamiento temporal entre el proveedor y el receptor y en la suspensión del apoyo económico por un periodo determinado. Debe advertirse que el ingreso económico considerado es meramente en dinero y no incluye otros apoyos familiares, como la compañía o el abastecimiento de alimentos. Si bien la incorporación de éstos cambiaría la percepción de ausencia del apoyo familiar, la situación expuesta apoya la posición que rescata la dualidad que caracteriza los apoyos económicos informales por la vía del parentesco: en cierto momento pueden crear una sensación de estimación y valoración hacia el adulto mayor, mientras en otros puede generarles un sentimiento de inestabilidad en donde el parentesco no es garantía en la vejez (Montes de Oca, 2002). Además, en las entrevistas que realizamos con uno de los grupos de apoyo a las adultas mayores, denominado "Comedor Popular" inaugurado por la Regional de mujeres, las entrevistadas mencionaron que uno de los principales problemas que aqueja a los adultos mayores de la zona es el abandono por parte de sus familias. Aunque en muchas ocasiones éstos viven todavía con familiares reciben la poca ayuda financiera para sus gastos personales, lo que les hace sentir incomprendidos, sin recursos propios y les lleva a vivir en estados depresivos.

La participación de las pensiones en el ingreso llega a ser más dramática que la que se registra en el ámbito familiar. Aunque 75% de los adultos mayores entrevistados realizó actividades remuneradas durante su vida activa, una tercera parte de ellos no recibe pensión alguna en la actualidad. De los que reciben pensión, sólo para 9% ésta representa más de 75% del ingreso mensual total; para otro 38%, la pensión representa menos de 25% del ingreso mensual.

En este contexto de inestabilidad económica por los ingresos que no son fijos, no es de extrañar que el trabajo remunerado constituya un factor importante para los adultos mayores entrevistados, incluso para los de más edad; cerca de una tercera parte de ellos lleva a cabo una actividad remunerada (27 de 90), y puede verse una mayor presencia de hombres trabajando por un ingreso remunerado que de mujeres (la mitad de los hombres trabaja). Al igual se observa una preponderancia de trabajadores por su cuenta (60%) y una baja proporción de otras posiciones en el trabajo. Destaca que los adultos mayores se ubican en su totalidad en el

**Cuadro 1**  
**Participación en el ingreso total mensual, según fuente de captación**

	<i>Pensión alimenticia (Beca a adultos mayores)</i>		<i>Apoyo familiar</i>		<i>Pensiones</i>		<i>Trabajo remunerado</i>	
	<i>Absoluto</i>	<i>%</i>	<i>Absoluto</i>	<i>%</i>	<i>Absoluto</i>	<i>%</i>	<i>Absoluto</i>	<i>%</i>
<b>Sin ingresos por este concepto</b>	7	7.8	53	58.9	47	52.2	69	76.7
Menos de 25%	27	30.0	15	16.7	2	2.2	4	4.4
De 25% a menos de 50%	30	33.3	11	12.2	11	12.2	9	10
De 50% a menos de 75%	13	14.4	9	10.0	23	25.6	5	5.6
Más de 75%	13	14.4	2	2.2	7	7.8	3	3.3
<b>Total</b>	<b>90</b>	<b>100.0</b>	<b>90</b>	<b>100.0</b>	<b>90</b>	<b>100.0</b>	<b>90</b>	<b>100.0</b>

sector servicios y comercio y que sus ocupaciones varían entre profesores, pintores, conserjes, cocineros, hasta ayudantes de cualquier oficio en general y vendedores. La mitad de esas actividades económicas de los adultos mayores se realizan en las propias viviendas (14 de 27 adultos mayores trabajan en la vivienda) y el resto en establecimientos fijos y en la vía pública. Es interesante observar que cinco de cada seis de los adultos mayores que trabajan lo hacen en el mismo barrio en que habitan, siendo la excepción los que salen a trabajar fuera del Centro Histórico. Al analizar por sectores la participación en el trabajo, se encontró que en la zona de Tacuba/Cuba hay una mayor proporción de adultos mayores que trabajan. Aquellos que trabajaban en la vía pública en el momento en que se realizó la entrevista, lo hacían en puestos no fijos en calles vecinas a su lugar de residencia.

Al investigar el tipo de hogar al que pertenecen los adultos mayores entrevistados (cuadro 2), encontramos que 21% viven solos, otro 32% vive con una segunda persona, generalmente el esposo o un hijo o hija, y el resto forma parte de hogares de tres personas y más.

En los hogares de más de tres personas destaca la presencia de individuos con parentescos de segundo y tercer grado de consanguinidad (sobrinas, hermanas o tías) y de personas sin ningún parentesco. La conformación de este último tipo de hogares puede ser vista como una estrategia, ante la disminución de los recursos económicos o el deterioro en la salud, que supone una reciprocidad que no siempre existe. A veces los adultos mayores, al ver disminuidas sus capacidades motrices, recurren a sobrinas u otros parientes como compañía o apoyo en la realización de variadas actividades cotidianas, como el cobro de la pensión o la compra de medicinas y alimentos. En otras ocasiones comparten la vivienda con parientes de la misma generación y primer grado de consanguinidad. En el primer caso suelen compartir sus recursos económicos, pero se observan quejas por la inexistencia de los límites del respeto y la tolerancia principalmente por parte de menores de edad; en el segundo caso, se observa un mayor grado de equidad y los gastos y las tareas son compartidas por los individuos de la misma edad en la medida de las posibilidades económicas y de salud de cada quien.

**Cuadro 2**  
**Número de personas que acompañan al adulto mayor**  
**y composición del hogar**

<i>Acompañantes</i>	<i>Composición</i>	<i>Absoluto</i>	<i>%</i>
Vive solo(a)		19	21.1
1		29	32.2
	Espos(a) y/o hijo(a)	16	
	Otro parentesco	8	
	Sin parentesco	5	
2		16	17.7
	Espos(a) y/o hijo(a)	6	
	Espos(a) y/o hijo(a) y otro parentesco	7	
	Otro parentesco	3	
3		11	12.2
	Espos(a) y/o hijo(a)	2	
	Espos(a) y/o hijo(a) y otro parentesco	5	
	Espos(a) y/o hijo(a) y sin parentesco	1	
	Otro parentesco	2	
	Sin parentesco	1	
4		7	7.7
	Espos(a) y/o hijo(a) y otro parentesco	4	
	Espos(a) y/o hijo(a), otro parentesco y sin parentesco	1	
	Otro parentesco	1	
	Sin parentesco	1	
5		6	6.6
	Espos(a) y/o hijo(a) y otro parentesco	5	
	Otro parentesco	1	
6		1	1.1
	Espos(a) y/o hijo(a) y otro parentesco	1	
7		1	1.1
	Espos(a) y/o hijo(a) y otro parentesco	1	

Cuando observamos en general la situación de las viviendas (cuadro 3), encontramos que las condiciones de los espacios de habitación de los adultos mayores son muy precarias. Aunque 71% de ellos vive en departamentos en edificio y sólo 22% habita en cuartos de azotea o de vecindad, los edificios de departamentos se encuentran muy deteriorados en su interior; sólo 30% de las viviendas puede ser considerado en buen estado, de modo tal que 70% registra condiciones de deterioro que van de regular a muy

Cuadro 3  
Tenencia de la vivienda y monto de la renta

	<i>Absoluto</i>	<i>%</i>
Rentada	61	67.7
No paga renta	7	
Hasta 500 pesos	9	
De 501 hasta 1 000 pesos	18	
De 1 001 hasta 1 500 pesos	7	
De 1 501 hasta 2 000 pesos	10	
Más de 2 000 pesos	10	
Propia pero la está pagando	2	2.2
Propia, totalmente	10	11.1
Prestada por un pariente	7	7.7
La cuida	8	8.8
Otra	2	2.2
<i>Total</i>	90	100.0

malo. La condición de deterioro de las viviendas puede ser explicada en parte por la alta proporción de adultos mayores que no paga renta o que paga rentas que pueden ser considerada bajas; 36 de los 90 adultos mayores (40%) no paga renta y sólo 10 de ellos son propietarios de las viviendas que habitan. Además, 9 adultos mayores pagan rentas de 1 hasta 500 pesos y 18 más, rentas entre 500 y 1 000 pesos mensuales; estos 27 adultos mayores representan otro 30% de los entrevistados. La ausencia de pago de rentas y la existencia de pago de rentas que pueden ser consideradas bajas (aunque hay un espectro muy amplio de rentas) explica a su vez la permanencia de los adultos mayores por periodos largos en la misma vivienda.

En las encuestas analizadas se registra una escasa movilidad residencial: sólo 15% de los adultos mayores entrevistados dijo tener menos de 10 años de residencia en la vivienda en que se le entrevistó; 50% dijo tener más de 30 años habitando la misma vivienda; el 35% restante dijo habitarla desde 10 a 30 años. Dada la alta proporción de adultos mayores que rentan (69% de los entrevistados), hubiera sido esperable una mayor movilidad residencial a lo largo de la vida. La escasa movilidad residencial observada a partir del análisis de las encuestas se contradice con otros

hallazgos provenientes de las entrevistas en grupo que realizamos y con algunos comentarios de las educadoras de la Secretaría de Salud que hacen visitas domiciliarias a los adultos mayores beneficiados por el Programa de Atención a ellos. Estas últimas fuentes de información indican que algunos adultos mayores están teniendo actualmente una gran movilidad residencial; las educadoras de la Secretaría de Salud del GDF manifestaron que la movilidad residencial de los adultos mayores era uno de los principales problemas que enfrentaban para tener el seguimiento de los mismos; "cuando llegamos a buscar a uno de ellos, encontramos a veces que ya no vive en el lugar", expresaron. Estos cambios residenciales recientes pueden ser impulsados por la inestabilidad en los ingresos; algunas de las adultas mayores que viven solas y que participaron en las entrevistas colectivas mencionaron que han cambiado de residencia cuando han conseguido una habitación más barata o logran compartir un espacio más grande con otra adulta mayor.

##### 5. EL CENTRO HISTÓRICO: RECURSO MATERIAL Y SIMBÓLICO PARA LOS ADULTOS MAYORES

Si bien es cierto que las condiciones de vida que proporciona un espacio degradado como es el Centro Histórico son muy precarias, podemos afirmar, a partir del análisis de las preguntas abiertas, que habitar en el Centro Histórico constituye a la vez un recurso material y simbólico muy importante para los adultos mayores.

Como recurso material, el Centro Histórico lo es en distintos ámbitos. Conseguir rentas bajas permite a los adultos mayores habitar un espacio que cuenta con todos los espacios de consumo cotidiano que ellos utilizan: los de trabajo, los de las compras, las plazas, parques, jardines y la multiplicidad de parroquias en donde se desarrollan primordialmente los programas de apoyo a este sector de la población. Además tienen la ventaja de que la dimensión y estado de las calles les permite desplazarse a pie a todos esos lugares con una sensación de seguridad y cercanía. En el análisis de los mapas realizados durante las entrevistas colectivas, señala-

ron que su lugar de desplazamiento a pie está delimitado por los ejes que no pueden cruzar a pie solos porque son vías peligrosas: Eje Central, Eje 1 Oriente o Anillo de Circunvalación, Eje 1 Norte o Rayón, y mencionaron que les es muy conveniente no tener que tomar transporte de autobuses y peseros porque se caen al tratar de subir a ellos, o cuando éstos arrancan.

Como lo hemos mencionado, muchos adultos mayores, a pesar de su edad, se ven obligados a ejercer alguna actividad económica que les permita obtener los recursos necesarios para su sobrevivencia. El espacio del Centro Histórico, sin lugar a dudas, les proporciona una serie de oportunidades en este campo: posibilidad de trabajar algunas horas o más en comercio ambulante o en pequeños oficios y la oportunidad de trabajar en el mismo barrio de residencia. Ambas circunstancias les dan a los adultos mayores cierto margen de seguridad y de estabilidad considerando que se trata de personas para quienes han ido disminuyendo sus capacidades motrices.

En lo que se refiere a las compras es importante mencionar que al no tener un alto nivel de consumo, la gran mayoría de los adultos mayores obtiene todo lo que necesita, y a precios más baratos que en otro lugar de la ciudad, en los mercados tradicionales como La Lagunilla o San Juan, a los cuales además llegan a pie; los mercados de La Merced y Sonora son menos concurridos por los entrevistados porque deben atravesar el eje y desplazarse en metro. También tienen acceso a pie a los lugares donde pagan los servicios de luz, agua y teléfono, pues todos tienen oficinas en calles del Centro Histórico: Venustiano Carranza, Guerrero y República de Uruguay respectivamente.

Por otro lado, tienen acceso a variadas organizaciones que los apoyan, muchas de ellas ligadas a parroquias. Para el año 2000, existían por lo menos nueve organizaciones de apoyo a los adultos mayores (Fideicomiso del Centro Histórico, 2000). Un estudio sobre esta población en el sector de La Merced mostró la importancia de ciertas organizaciones: el Centro de Salud de la Merced constituye mucho más que un lugar donde reciben atención médica; los adultos mayores suelen pasar parte del día allí y sus vidas sociales están muy relacionadas con ese lugar (Cantón y Mena, 1998). Cuando establecimos contacto con las organizaciones de apoyo a los adul-

tos mayores pudimos constatar también que son espacios importantes de socialización y de apoyo en lo cotidiano. Por ejemplo, el Comedor Popular de la Regional de Mujeres, en la calle de Argentina, ofrece tarifas especiales a los adultos mayores al donarles alimentos pero también les proporciona la posibilidad de incorporarse a actividades manuales. Otras organizaciones, como la de "Santo Domingo" y "Cáritas", apoyan el acceso a la oferta cultural del centro y organizan salidas a otros espacios de la ciudad, como Chapultepec, Xochimilco, o cercanos a ella como Cuernavaca y las Pirámides.

El Centro Histórico es también un recurso desde el punto de vista de los espacios y lugares públicos que ofrece; a pesar de las limitaciones físicas de los adultos mayores, una tercera parte de ellos frecuenta para pasear o "dar la vuelta" sus lugares: la Catedral, Bellas Artes, la Alameda, el Zócalo; en menor medida los museos, parques y plazas, y asiste los fines de semana a teatros cuyas funciones les son gratuitas.

Como recurso simbólico el Centro Histórico es un espacio susceptible de apropiación por parte de esta población que está en una fase de deterioro. Los entrevistados manifiestan un fuerte arraigo al lugar, lo cual tiene que ver con el hecho de que han pasado allí la mayor parte de su vida: 32% de los entrevistados dijo tener más de 30 años viviendo en el Centro Histórico; otro 19% dijo tener entre 15 y 29 años y sólo 15% tenía menos de 10 años de habitar en esa zona de la ciudad. La gran mayoría manifestó que no quería vivir en otras partes de la ciudad (menos del 10% de los entrevistados expresó el deseo de cambiar de vivienda). Aunque a veces pasan los fines de semana con sus hijos e hijas que viven en otras zonas de la urbe, y en ocasiones éstos les han ofrecido irse a vivir con ellos, expresaron que en el centro se mueven a pie, mientras que en otros lugares les toca esperar a que los movilicen, que no manejan otros espacios y que no tienen acceso a pie a las parroquias ni a los mercados. El centro les permite ser más independientes porque es un espacio que conocen muy bien y hacia el cual tienen un fuerte sentido de pertenencia. Este arraigo parece estar muy ligado al sector en que residen. Aunque la mayoría estima que el barrio donde viven es la zona más degradada del centro, dos terceras partes de ellos manifestaron a la vez que el lugar donde viven es el mejor lugar del Centro Histórico para vivir y que no quieren cambiarse

de lugar de residencia; ya conocen a los vecinos y aunque no siempre tienen relaciones estrechas con ellos, no hay ningún sentimiento de inseguridad. Consideran que el tiempo de residencia que tienen en la zona que habitan, y su condición etárea, ser adultos mayores identificables por los vecinos del lugar, los protege de la delincuencia. Se reconocen a sí mismos como parte del espacio que transitan a diario y tienen la seguridad de no ser afectados ni agredidos por los malechores; "nosotros sabemos quiénes son ellos, y ellos ya nos conocen a nosotros", "nos ayudan incluso a cruzar las calles", según expresaron algunos adultos mayores.

La importante valoración que los adultos mayores hacen del Centro Histórico está también muy ligada al patrimonio histórico y cultural con que cuenta este espacio. A la pregunta abierta de las tres dimensiones que más les gustan del Centro Histórico, los entrevistados mencionaron lugares y monumentos específicos; en una amplia gama de respuestas mostraron un gran conocimiento de edificaciones que van desde la época colonial hasta construcciones más recientes como Bellas Artes. Esta valoración del patrimonio no es sorprendente porque está muy presente en todos los habitantes de la metrópoli (De Alba, 2002). Sin embargo, para los entrevistados el patrimonio es más que una noción abstracta o una construcción social: el conocimiento preciso y afectivo que tienen por el patrimonio cultural se evidenció muy bien en las entrevistas colectivas e individuales, como una apropiación valorativa de su espacio de vida basada en una experiencia cotidiana muy concreta (actual, pero también pasada). En realidad, habitar un lugar "patrimonio de la humanidad" les confiere un estatuto que contrasta fuertemente con el que les niega su vida cotidiana y que está constituido por "pérdidas múltiples" (Cantón y Mena, 1998).

#### 6. PERCEPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES Y PROBLEMAS DEL CENTRO HISTÓRICO: PRIMEROS IMPACTOS DEL PROCESO DE RECUPERACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA

La casi totalidad de los adultos mayores entrevistados dice desconocer los programas de renovación del Centro Histórico en la dé-

cada de los noventa, quizá porque no fueron cambios tan evidentes en el mejoramiento del espacio público como los que se han realizado recientemente. Al contrario, tienen de manera general conciencia de las acciones de renovación realizadas recientemente: 70% dijo haber escuchado acerca de estas acciones o haber visto las mejoras en las calles. El buen conocimiento de las acciones en general se explica en parte por la fuerte difusión de las acciones a través de la radio y la televisión pero no se basa sólo en un discurso político difundido. Existe una relación estrecha entre el grado de movilidad cotidiana de los adultos mayores y su conocimiento de las acciones de mejoramiento: los individuos con mayor movilidad fueron quienes más conocían las acciones. Si se examinan las frecuencias con que fueron citadas las calles renovadas, puede constatarse que las más mencionadas corresponden exactamente a aquellas donde se llevaron a cabo los arreglos de las calles. En orden de importancia: 16 de Septiembre, 5 de Mayo, Madero, Venustiano Carranza, Tacuba y Donceles.

Aparentemente no existen diferencias significativas del conocimiento sobre las acciones de mejoramiento ni sobre la percepción de los cambios entre los adultos que habitan los tres sectores diferenciados. Al analizar las preguntas referentes a las mejoras recientes en el espacio público, los adultos mayores que viven en el sector de La Merced, donde no se han realizado acciones de regeneración urbana recientemente, no dieron una opinión muy diferente que aquellos que habitan en las zonas de la Alameda y Tacuba, que son las de mayor transformación: para la mitad de los entrevistados, el Centro Histórico está mejor que hace cinco años; una cuarta parte de ellos opinó que está peor, y el resto, que continúa igual y que nada ha cambiado.

En general se pudo constatar que tampoco existe una intensa apropiación de las ganancias conseguidas en el mejoramiento del espacio público; quienes reconocieron que estas acciones son un éxito no expresaron espontáneamente que los nuevos atributos del espacio urbano tuvieran un impacto positivo en su vida cotidiana; a los adultos mayores entrevistados les resultó muy difícil identificar mejoras concretas, incluso en el caso del arreglo de las banquetas. Sin embargo, cuando se les inquirió más insistentemente sobre cómo vivían esos cambios, encontramos que, a ex-

cepción de las afectaciones por causa de las obras señaladas en el acápite anterior, las acciones recientes eran percibidas de manera positiva; especificaron que el mejoramiento de las calles y el desplazamiento de los vendedores ambulantes de la zona les permite caminar mejor y no tropezarse, y que ellos caminan lentamente y necesitan ese espacio para moverse con seguridad.

Cabe mencionar que los adultos mayores tampoco percibieron la existencia de algún tipo de amenaza vinculada con los cambios asociados al rescate del Centro Histórico. Este punto fue tocado directamente en las entrevistas colectivas. Se formularon de manera muy explícita y reiterada preguntas acerca de si consideraban que las reformas urbanas podrían tener como efecto la elevación de las rentas de sus viviendas, o si pensaban que la aplicación de programas de renovación de edificios antiguos pudiese verse acompañada de desalojos. Las respuestas fueron negativas y no quisieron especular sobre estas posibilidades.

La falta de percepción de impactos negativos o positivos de los procesos de regeneración urbana está vinculada, sin lugar a dudas, a que por el momento no se han producido verdaderos cambios del tipo de los que se mencionaron. Varias preguntas de la encuesta estaban destinadas a detectar, de diversas maneras, esos impactos. Tenían que ver con los cambios residenciales y sus causas, con las alzas de las rentas, pero también con el entorno de los adultos mayores y las eventuales salidas del Centro Histórico por parte de amigos o vecinos. Las respuestas obtenidas demuestran claramente que en ninguno de estos campos se han producido aún cambios relevantes.

Al cuestionárseles acerca de los principales problemas del Centro Histórico, 30% respondió que los vendedores ambulantes; 24% que la delincuencia, y 16% que la basura. Sin embargo, las problemáticas señaladas no constituyen una razón suficiente para desvalorizar la zona; no rechazan el Centro Histórico en sí mismo, sino los usos que hacen de él ciertos grupos: los comerciantes ambulantes son acusados de dejar grandes cantidades de basura, los comerciantes establecidos son señalados de transformar las edificaciones en bodegas, y los joyeros en particular son censurados por transformar las edificaciones sin respetarlas de ninguna forma. Así, los entrevistados ligaron directamente algunos de los

problemas del Centro Histórico con variadas transformaciones que los particulares hacen de las edificaciones que constituyen lo que ellos conocen como parte del patrimonio nacional; esto confirma la importancia que para ellos tiene este espacio como patrimonio.

Respecto de los vendedores ambulantes, se observa una gran ambivalencia: dos terceras partes de los entrevistados mencionaron que la reubicación de los ambulantes en otras zonas de la ciudad no funciona, y 20% declaró ser hostil a las acciones de desalojo; estos últimos se cuestionaron sobre la posibilidad de que los ambulantes pudiesen ser reubicados en otros tipos de trabajos remunerados y se mostraron solidarios con el hecho de que el trabajo en la vía pública sea una forma de ingreso para muchos hogares. En lo que respecta al problema de la inseguridad y la delincuencia, como se mencionó, no se mostraron realmente amenazados. Dijeron que ambos fenómenos suceden en cualquier parte de la ciudad y que la inseguridad que se experimenta en el Centro Histórico afecta principalmente a los visitantes del lugar.

En contrapartida con los procesos de transformación no deseados del Centro Histórico, consideran que la "única salida viable es el repoblamiento por parte de una clase media que sepa cuidar este espacio". La posibilidad de que una población más joven llegue al centro de la ciudad a habitar edificaciones hoy convertidas en bodegas, es percibida como algo positivo, como una forma de darle mayor vitalidad al Centro Histórico que se relaciona con una disminución de la delincuencia y el incremento de la seguridad. Así, la llegada de nuevos residentes no constituye para ellos una amenaza, ni se mostraron preocupados por un aumento posible en el valor de las rentas vinculado a esta recomposición residencial.

En lo que respecta a lo que podría ser calificado como el proceso de *gentrification* comercial (emergencia de nuevas tiendas destinadas a un público más bien joven y de recursos), tampoco se registraron impactos en la dinámica cotidiana de los adultos mayores. Esto se relaciona con el hecho de que sus prácticas de consumo se concentran casi exclusivamente en los mercados tradicionales (menos para las compras con la tarjeta para adultos mayores del GDF que les obliga a comprar en supermercados) y, como se mencionó, estos lugares de venta a los que asisten y han asistido tradicional-

mente a realizar sus compras han sido mantenidos como parte de los equipamientos del lugar y siguen constituyendo espacios de interacción cotidiana que no han sido alterados.

Tal vez el impacto mayor que surgió de las encuestas y entrevistas tenga que ver con la dificultad o la imposibilidad para ciertos adultos mayores, debido a las acciones de rescate, de seguir teniendo una actividad económica en las calles cercanas a su domicilio. Algunos adultos mayores mencionaron que como efecto de los arreglos que se estaban llevando a cabo en las vialidades, habían tenido que suspender sus ventas y que habían perdido temporalmente su ingreso. Otros dijeron que se desplazaron a trabajar a otras calles del centro, pero esto les generaba inestabilidad ya que expresaron que sólo podían hacerlo "cuando alcanzaban lugar para ubicarse".

#### 7. CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de las transformaciones que experimentó el sector más valorizado del Centro Histórico, el impacto sobre el espacio de vida de una población considerada como vulnerable, como son los adultos mayores, no se percibe claramente por el momento. Las consecuencias negativas o positivas del proceso de revitalización urbana sobre la dinámica de sus vidas cotidianas son limitadas y no parecen hasta el momento presionar fuertemente a esta población específica. Esto se debe sin lugar a dudas al carácter muy reciente (incluso contemporáneo) de las acciones de regeneración de las que se trata.

Si bien debemos aceptar que el conocimiento obtenido a partir de la encuesta y las entrevistas colectivas sobre los impactos del proceso de regeneración urbana fueron difíciles de aprehender, no lo fue el conocimiento logrado sobre la estrecha relación de los adultos mayores con la serie de recursos materiales y simbólicos que le proporciona el Centro Histórico. La reflexión acerca de los riesgos que implica un proceso urbano dirigido a la modernización de un espacio tradicional son evidentes; las tendencias actuales de la reconquista del Centro Histórico tal como se manifiestan ahora en la Ciudad de México pueden restringir poco a

poco el acceso a los recursos materiales y simbólicos a una población que se ha apropiado de ellos aun en condiciones vulnerables.

Una reflexión importante que surge de este trabajo tiene que ver con la necesidad de consolidar herramientas de apoyo económico, como el Programa de Atención a los Adultos Mayores, para el grupo de población en cuestión, así como llevar a cabo estudios acerca del entorno y de los lugares de vida de esta población con el objetivo de preservar condiciones propicias al mantenimiento de este grupo en este espacio específico. Este tipo de consideraciones parecen fundamentales en el contexto de un proyecto urbano como el del Centro Histórico, pero también en el marco más global de las ciudades: los adultos mayores constituyen una población de importancia creciente y tenerlos en cuenta es un reto que difícilmente se podrá postergar.

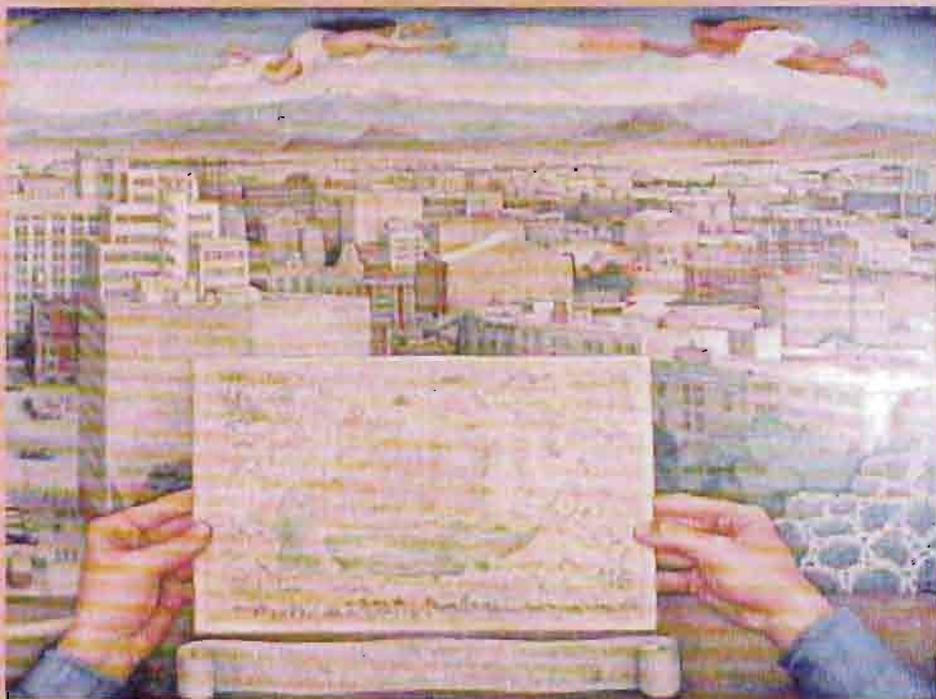
#### BIBLIOGRAFÍA

- Courgeau, Daniel (1988), *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale*, París, INED.
- Cantón y Mena, R. (1998), "... No por viejo, sino por pobre". *Representaciones y prácticas en torno a las pérdidas materiales, sociales y de salud que se presentan durante el proceso de envejecimiento (casos de la Merced, D.F.)*, México, CIESAS.
- Coulomb, René (2000), "El Centro Histórico de la Ciudad de México", en Gustavo Garza (ed.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México, pp. 530-537.
- De Alba, Martha (2002), "Les représentations socio-spatiales de la ville de Mexico. Expérience urbaine, images collectives et médiatiques d'une métropole géante", tesis de doctorado en psicología social, París, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS).
- Di Méo, Guy (1998), "De l'espace aux territoires", *L'Information géographique*, núm. 3, pp. 99-110.
- Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2003, *Programa Integral para el Rescate del Centro Histórico*.
- (2000), *Programa para el Desarrollo Integral del Centro Histórico de la Ciudad de México*.
- Hiermaux-Nicolás, Daniel (2003), "La réappropriation des quartiers de Mexico par les classes moyennes : vers une gentrification?", en C. Bidou (ed.), *Retours en ville*, París, Ediciones Descartes, pp. 205-239.

- Montes de Oca, Verónica (2002), *Participación, organización y significado de las redes de apoyo comunitario entre hombres y mujeres adultas mayores: la experiencia de la colonia Aragón de la delegación Gustavo A. Madero*, Santiago de Chile, CELADP, 9-12 diciembre.
- Rojas, Eduardo (2002), *La preservación del patrimonio histórico urbano en América Latina y el Caribe. Una tarea para todos los actores sociales*, Washington, BID.
- Smith, Neil (2003), "La gentrification généralisée: d'une anomalie locale à la 'régénération' urbaine comme stratégie urbaine globale", en C. Bidou (ed.), *Retours en ville*, París, Éditions Descartes, pp. 45-72.
- Tomas, Françoise (2000), "Centros históricos de América Latina: emergencia de una nueva política urbana", *L'Ordinaire Latino-américain*, núm. 181, pp. 9-22.

JOSÉ LUIS LEZAMA Y JOSÉ R. MOSCOSO  
COORDINADORES

# Población, Ciudad y Medio Ambiente en el México Contemporáneo



DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,  
URBANOS Y AMBIENTALES

Esta obra presenta los resultados de un conjunto de investigaciones sobre diversos aspectos de la problemática demográfica, urbana y ambiental del México actual. Lo que aquí se presenta constituye una muestra de lo que actualmente se investiga en México y, particularmente, en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México. Los trabajos analizan tanto aspectos básicos, técnicos y teóricos de la investigación en las tres disciplinas de referencia, como algunos relevantes de la toma de decisiones y la política pública. Algunos de los temas más esenciales de la evolución de los problemas poblacionales, urbanos y ambientales de los últimos años que definen el perfil del México contemporáneo, están contenidos de manera resumida en los diversos trabajos.

ISBN 968-12-1208-8



9 789661 212087

 EL COLEGIO  
DE MÉXICO

312.0972  
P7393

Población, ciudad y medio ambiente en el México contemporáneo / José Luis Lezama, José B. Morelos, coordinadores. -- 1a. ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, 2006.  
628 p. : il., cuadros, gráf., mapa ; 21 cm.

ISBN 968-12-1208-8

1. México -- Población -- Pronósticos. 2. Esperanza de vida -- México -- Siglo XXI. 3. Mortalidad -- Estadística -- México. 4. Muerte -- Causas -- México. 5. Unión Libre -- México. 6. Controles de natalidad -- México. 7. Familia -- Aspectos sociales -- México. 8. Contracepción -- México. 9. Servicios (Sector terciario) -- México. 10. Empleo -- México. 11. Pobreza -- México. 12. Ancianos -- México. 13. Gestión ambiental -- México. 14. Aire -- Contaminación -- México -- Área metropolitana de la Ciudad de México. 15. Transporte -- Aspectos ambientales -- México -- Área metropolitana de la Ciudad de México. I. Lezama, José Luis, coord. II. Morelos, José B., coord.

Ilustración de la portada: *La ciudad de México* de Juan O'Gorman, 1949  
Temple sobre masonite, 66 x 122 cm. Museo de Arte Moderno. Fotografía del  
archivo del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

Primera edición, 2006

D.R. © El Colegio de México, A. C.  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D. F.  
[www.colmex.mx](http://www.colmex.mx)

ISBN 968-12-1208-8

Impreso en México